

Le sel des larmes

Relaciones con líneas de fuga

RICARDO ALDARONDO

Es curiosa la estabilidad que ha ido adquiriendo el cine de Philippe Garrel en su madurez. Sobre todo para alguien que representó tan claramente la radicalidad y el riesgo, como se comprobó en la retrospectiva que el Festival de San Sebastián dedicó al cineasta francés en 2007. Rueda, termina y presenta su nueva película cada dos años, durante la última década casi siempre en blanco y negro, y hasta los carteles con sus imágenes de parejas con fina tipografía en un color pueden formar una colección. En este caso, además, con actores poco conocidos. Y sin embargo no hay nada de acomodaticio ni de repetitivo en esa tendencia: es como si Garrel hubiera encontrado un clasicismo a su medida, sin dejar de ser rabiosamente contemporáneo. No busca ya ruptura, sino fluidez y cercanía en sus personajes, y eso lo consigue; pero se permite elip-

sis inesperadas y pequeños enigmas formales. Tampoco busca la sofisticación pero todo desprende una modesta elegancia en la belleza desnuda de las imágenes. Quizá, con el tiempo, el cine de Garrel y el de Hong Sang-soo tienen sus puntos de confluencia según cómo los mires (¿ese encuentro inicial en la calle que abre una relación solo con una mirada casual?), pero Garrel no puede resultar espartano, parco.

Si se mira mal, se puede concluir que *Le sel des larmes* versa sobre un chico que va de flor en flor, esa expresión tan antigua y cursi. Luc es un joven de provincias que va a París para un examen y queda prendado del encanto de una joven, interpretada por la mayor revelación de la película, la actriz Oulaya Amamra. Con el paso del tiempo, esa relación se romperá, con una cuestionable actitud por parte de Luc, que inicia otra en su regreso al pueblo. Así, *Le sel des larmes* parece conformarse en forma de tríptico amoroso, pe-



ro el guion escrito por Jean-Claude Carrière –asociado de por vida a su trabajo con Luis Buñuel–, la habitual colaboradora Arlette Langmann y el propio Garrel, introduce otro elemento, el anciano padre del protagonista y la especial relación entre ambos, como tirón de las posibilidades que

tiene de madurar un joven que ante el amor toma a veces decisiones egoístas, incluso reprobables, que sin embargo Garrel evita juzgar. Confundir eso con un supuesto aliento machista en el planteamiento del cineasta sería volver a la primitiva confusión entre personaje y autor.

En los matices de los personajes, precisamente, reside buena parte del atractivo de un film que también se beneficia de la luminosidad de las calles, de los contrastes con el hábitat más rural y de las perspectivas del paso del tiempo, y muestra a un Garrel en racha.

Los Garrel en Donostia

QUIM CASAS

En 2017 se proyectó en Zabaltegi-Tabakalera *Amante por un día*, la penúltima película de Philippe Garrel, y vino a presentarla su hija Esther, que ya había participado en algunos filmes de su padre (*La jalousie*), de su madre, Brigitte Sy (*L'astragale*), y en un corto de su hermano Louis (*Mes copains*), y tendría un papel secundario en otra película de aquel mismo año, *Call Me by Your Name* de Luca Guadagnino.

El otro hijo de Garrel y Sy, Louis, visitó el Zinemaldia en 2008 como protagonista de *La belle personne*, una de las varias películas que ha hecho con Christophe Honoré. Y diez años después volvió con *Un hombre fiel*, su segunda experiencia como director, una película imbuida del



Oulaya Amamra y Philippe Garrel en el rodaje de *Le sel des larmes*.

espíritu de la Nouvelle Vague, sobre todo Truffaut, que ganó el premio al mejor guion. En la presente y compleja edición del Festival, Garrel repite en las pantallas como el presuntuoso cineasta francés de *Rifkin's Festival* y como uno de los personajes centrales de *ADN*, pero Louis Garrel no ha podido venir a San Sebastián porque se encuentra completando su nuevo largometraje, la continuación de *Un hombre fiel*.

El patriarca del clan, Philippe, hijo del gran actor Maurice Garrel, fallecido en 2011, llegó ayer al Festival para presentar en Zabaltegi-Tabakalera su último trabajo, *Le sel des larmes*, de nuevo en blanco y negro, de nuevo un relato íntimo y fluido sobre los afectos y los sentimientos. Algunas de sus obras anteriores han estado presentes en el certamen –la citada *Amante por un día*, la fantasmática *La frontière de l'aube*–, pero sobre todo fue el centro de atención en 2007 con la retrospectiva que organizó el

Zinemaldia sobre su obra, o sobre todas las películas que se encuentran disponibles de uno de los directores faro de la generación posterior a la Nouvelle Vague.

En uno de los títulos exhibidos en aquel ciclo, *Les baisers de secours*, de 1989, Garrel cuenta la historia de un realizador de cine que está preparando una película autobiográfica y decide, en el último momento, substituir a su esposa, que debía interpretarse a sí misma, por otra actriz. En una comunión perfecta entre cine y vida, en la que la línea que separa la ficción del documento queda diluida, Philippe Garrel interpreta al director, Brigitte Sy a su esposa, Louis Garrel al hijo de ambos –tenía entonces cinco años– y Maurice Garrel al padre del cineasta. El film es una crónica familiar en toda regla, una catarsis en celuloide, una auto-ficción en la que no hay forma humana de separar lo que es realidad y lo que es representación.



30 recomendaciones MEDIA desde la perspectiva de sus oficinas

| Martes 22 de septiembre de 2020 a las 12:00h



Petter Andermatt (MEDIA ESPAÑA)



Victoria Fernández Andrino (MEDIA ANDALUCÍA)



Ainhoa González Sanchiz (MEDIA EUSKADI)



Àlex Navarro (MEDIA CATALUNYA)